

Violaciones en Colombia

La Señora Bedoya ya no se calla más

Una periodista colombiana es secuestrada, violada y torturada. Casi la matan. Pero ella sobrevive, y comienza a luchar contra la violencia – y su campaña tiene éxito.

por Alexandra Endres, Bogotá



A Jineth Bedoya Lima nunca se le va a olvidar el día en que por primera vez pensaba que iba a morir. Fue el 25 mayo del 2000. La periodista Bedoya, especializada en temas de la guerra civil colombiana, pensaba que iba a hacer una entrevista en una cárcel de Bogotá.

"Estaba trabajando en un caso de tráfico de armas", recuerda. Un jefe paramilitar la había llamado ofreciéndole una entrevista. Era Mario Jaimes Mejía, "El Panadero", uno de los principales representantes de las fuerzas paramilitares del país. Su oferta era algo que Bedoya no pudo rechazar.

Pero la cita no fue otra cosa que una trampa. En la entrada de la prisión la hacían esperar un largo tiempo, supuestamente para tramitar su permiso de visita. Pero de repente apareció un vehículo ocupado por varios hombres.

"Me secuestraron en plena calle, delante de los ojos de una patrulla de la policía y de testigos", aclara. Los hombres del auto la condujeron a un granero abandonado. Estuvo en poder de sus captores durante dieciséis terribles horas. "Para mí esas horas duraron tanto como toda mi vida", dice. "Por todas las cosas que me hicieron."

Los hombres la golpearon, la patearon, la hirieron con arma blanca, la cortaron su cabello, y la violaron. "Quería morirme", dice. "En ese momento deseé que me mataran". Pero no fue así: Al final, sus captores la arrojaron desnuda, atada y ya "prácticamente muerta" al borde de una carretera, pues ahora sí la buscaba la policía. Un taxista la vio levantarse con sus últimas fuerzas y la oyó gritar. Cuando la recogió, ella se desmayó. El conductor del taxi la llevó así a la estación de policía más cercana.

Lo que Jineth Bedoya logró sobrevivir, le sucede a muchas mujeres en Colombia. Desde entonces, a ella esta experiencia le marcó la vida. La violencia de género es un problema muy complejo en Colombia: En comparación con otros países de América Latina, "sólo en México la situación es peor a la colombiana", dice la periodista. Entre 2001 y 2009, casi medio millón de mujeres sufrieron violaciones durante el conflicto armado. "Y esos son sólo las violaciones documentadas. Podrían llegar hasta dos millones de casos", señala. Eso sin contar otros tipos de violencia de género, que no tienen que ver con el conflicto.

En Colombia, el 98 por ciento de todos los casos de violencia sexual quedan impunes. Asimismo el caso de Bedoyas es uno de los muchos que nunca se han aclarado por completo, por lo menos hasta el momento. Sin embargo, las autoridades siguen contactándola, le envían documentos y le informan sobre nuevos

avances en la investigación. Esto lleva a que ella misma no pueda cerrar ese capítulo de su vida. "Eso nunca acaba", dice.

Ella conoce las estadísticas exactas en su país porque su propia historia la convirtió en una de las luchadoras más famosas de Colombia en contra de la violencia de género - y contra del silencio. Bedoya quiere llevar a las mujeres sobrevivientes a hacer públicas sus propias historias. "No es hora de callar", la iniciativa que ella creó con este fin, está financiada con fondos propios y cuenta con el apoyo del diario *El Tiempo*, donde trabaja.

Eso sí, ella misma no se había atrevido a hablar de su propio dolor, durante muchos años.

Uno de sus mayores temores: Qué dirán?

Hoy, ella quiere hablar, para concienciar a sus compatriotas del problema de la violencia sexual en el país. "Queremos llegar a los corazones de la gente y cambiar su mentalidad", dice. Para ella, la verdadera causa de la violencia de género radica en la actitud machista de muchos colombianos, y en la larga historia de la violencia en su país.

"Si hubiese sido un hombre que escribe sobre asuntos espinosos, no se habrían tomado la molestia del secuestro", dice. "Si me hubiese llamado Álvaro, me habrían enviado un sicario para matarme."

Detrás de esta actitud, según la periodista, se esconde un arraigado machismo que - consciente o inconscientemente - cruza toda la sociedad colombiana. "No hay nada peor que el orgullo herido de un macho", dice. "Si le disparan y se recupera del atentado, él se transforma en un héroe. Pero si profanan a sus mujeres que, así como ellos lo ven, son parte de su propiedad, lo golpean mucho más fuerte."

Si bien es cierto que esto vale para la mayoría de los países del mundo, ya sea en América Latina, en África o los países árabes, en Colombia se agrega además un conflicto armado que lleva varias generaciones, afirma Bedoya. Y en tiempos de

guerra, la mejor forma de denigrar al enemigo es violando a las mujeres de su propia familia.

En su campaña, la periodista enfrenta el tema, tratando de ganar también la ayuda de los hombres colombianos. En un principio, ellos no querían tener que ver con el tema. Pero el año pasado logró que su iniciativa "No es hora de callar" fuese apoyada por la Federación Colombiana de Fútbol. Durante muchas semanas pasó por los vestuarios de los clubes, poco antes del partido, para presentar la campaña a los futbolistas y pedirles que grabasen en video un mensaje personal. "Todos participaron", recuerda. "Algunos incluso lloraron durante la grabación." En vista al mundial 2014 también los jugadores de la selección nacional apoyan a la campaña.

Para Bedoya Lima, su iniciativa "No es hora de callar" se ha convertido en una familia sustituta. Decidió no tener marido ni hijos porque sería demasiado grande la preocupación por la seguridad. "Pero a cambio tengo miles de hijas adoptadas", dice. "Las mujeres a que trato de ayudar a hablar y a luchar por sí mismas son como hijas. Me cuentan sus historias porque creen que yo puedo hacer algo por ellas. Y creo que ésta es una de las mayores satisfacciones que tiene una madre", asegura. De este modo, la campaña volvió a cambiar su vida.

Después de la violación, ella misma había silenciado el tema – durante muchos años. En lugar de hablar, se hundió en el trabajo: Ésa fue su terapia. A tan sólo quince días de su secuestro, la periodista estuvo de vuelta en la sala de redacción, a pesar de que antes había creído no lograrlo. "Pasé días pensando sólo en el suicidio, y acerca de cómo me mataría", dice. "No tenía fuerzas para otra cosa, no quería seguir, mi cuerpo estaba destruído." Uno de sus mayores temores fue el de enfrentar el tema encontrándose con otras personas: "¿Qué pensarían de mí?", se preguntaba.

Pero luego se decidió a luchar. Rechazó una oferta de refugio político en Berlín, y retomó la cobertura periodística de la guerra civil. "Pasé meses enteros en la línea de guerra donde los paramilitares o la guerrilla tenían sus campamentos.

Durante un bombardeo casi me matan. Fue una locura. Pero así fui testigo de muchas cosas que nadie logró documentar, excepto yo."

El precio que pagó es alto. Hasta la fecha vive amenazada. No sale de su casa sin acompañamiento de guardaespaldas y sin un vehículo blindado. Sin embargo, reconoce que el periodismo le devolvió el sentido a su vida.

"Es posible cambiar la realidad"

Hace cinco años, la organización Oxfam Intermón buscaba una cara familiar para presentar al público un estudio sobre la violencia de género en Colombia. Nadie más apropiado que Bedoya, pensaron. Ella se negó durante meses aunque luego, al fin, dio el paso. "Yo soy una periodista conocida, tengo acceso al Presidente", dice. "Si mi propio caso quedó impune hasta ahora ¿Cómo les irá entonces a otras mujeres, a las indígenas, a las campesinas?", pregunta.

Poco después surgió su propia campaña. Actualmente, con su iniciativa es conocida internacionalmente - tanto que hace unas semanas fue invitada a la cumbre sobre violencia sexual en zonas de conflicto que se lleva a cabo en Londres para hablar sobre el tema. La atención del extranjero es "fundamental" para su trabajo, dice. La atención internacional llevó a que los políticos colombianos finalmente se hicieran cargo del tema. Así es que ahora hay un registro sobre violencia sexual en las fuerzas armadas.

Con el activismo de las mujeres Bedoya ha recuperado su capacidad de soñar: "Es posible cambiar la realidad", asegura.

A "El Panadero", el jefe de los paramilitares, logró entrevistarlo finalmente hace tres años - e incluso pudo hablar sobre su propio secuestro. Él negó cualquier responsabilidad. Dijo que otros paramilitares habrían acordado la cita sin su consentimiento y la habrían secuestrado. "Yo fui víctima", el paramilitar le dijo. Bedoya dice: "Tuve que tragarme las lágrimas, pero en ese momento, era solo una periodista".

versión castellana de un artículo publicado originalmente en alemán:
<http://www.zeit.de/politik/ausland/2014-07/kolumbien-frauen-gewalt>.
Mil gracias a Claudia Palozzo por la traducción!